



EL CENCERRO

CENCERRADA 323

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—No te canses, hermano Liberto: no te quiero más en la celda. Toma esta carta, preséntate con ella en el convento, allí pasarás un mes ayunando á pan y agua...

—¡A pan y agua! ¡Ay, Fray Cencerro de mi vida! Su mercé quiere que espiche este pobre lego. ¡A pan y agua! Si fuese siquiera á pan y vino... Y luego... ¿por qué? Vamos á ver: ¿qué he hecho yo?...

—¡Y te atreves á preguntármelo! Te di licencia para que fueses por cuatro días á Almagro para presidir el entierro de la sardina, para lo cual habian tenido la bondad de convidarnos, y en vez de cuatro días, te has estado quince.

—Habla su mercé como un libro; pero así que yo le cuente lo que me ha pasao...

—Me lo figuro: que pescarías un jaramago de los que tienes de costumbre...

—No señor, nostramo, que fué mucho mayor que los de costumbre; pero no es eso tó, déjeme su mercé que lo cuente:

Pues señor, cuando su mercé me dió el premiso, me fuí de segula á la botica de la Tia Geroma, y allí me enfrontilé con mis parientes y camarás el Tio Conejo y Gazapo. Les conté lo que habia, y convinimos en que iríamos tós á Almagro, inclusa la Tia Geroma; pero como ésta se negó á dejar la botica, decidimos que me vistiese de Tia Geroma; y efetivamente, á la media hora ya estaba yo emperegilao con tós los trapitos de cristianar de mi comadre, y más salao y lleno de perifollos que el ama de un cura. Vamos... cómo estaria, que hasta mi primo Gazapo me echaba unas mirás más picarillas... y me decia unas cosas que me ponía colorao. Por fin, que pescamos el tren, y en un santí-amen nos plantamos en Almagro. ¡Ay, Fray Cencerro de mis entrañitas, cuánto me acordé de su mercé! Tó Almagro, toa la provincia, había acudío á la estacion á esperar al Tio Conejo y Compañía. Al pasar el tren, comenzaron á pegar piporrazos las dos bandas

de música, que casi no se oían con el ruido de los vivos y aplausos que lanzaba aquella inundación manchega. En el andén nos esperaba también la comisión organizadora que nos prodigó toda clase de atenciones; y cuando más descuidados estábamos, haciendo quiebros y saludos, cátese su mercé que se viene á mí con los brazos abiertos una jembra almagrera más salá que las doblillas, y me comienza á dar besos y abrazos...

—¿Y tú qué hicistes?

—¿Que qué hice? ¡Vaya un salero! Dejar-me querer, y devolverle ciento por uno.

—Pues hiciste mal; debites decirle:—Her-manita, su mercé viene equivocá: yo no soy la Tía Geroma, sino un lego macho, de lo más marrullero y feo que ha salido de con-vento.

—Vamos, Fray Cencerro, que si su mercé se hubiera encontrao en mi caso, se hubiera aprovechaó tamien de la ocasión. ¡Pues bonitos somos los frailes pá no recibir varas! ¡Y qué jembra, nostramo! ¡Valiente apaño pá un lego! ¡Y querenciosa? ¡Vaya unos abra-zos empechugaos, y unas mirás á boca de jarro, y unos...

—Bueno, hermano, bueno. Sigue tu rela-cion y deja ya de relamerte.

—Pues, como iba diciendo, al Tío Conejo lo subieron á un carruaje descubierto, con dos hermanitos de la comisión; á Gazapo en otro; y en otro nos colamos las dos jembras, que parecíamos dos soles. En esta forma, precedidos de las dos bandas de música, escoltados por cuarenta caballos, y seguidos de una inmensa concurrencia, atravesamos la población, que lucía vistosas colgauras, con sus correspondientes luminarias y fuegos arti-ficiales. Y á tó esto la burra en el habar.

—¿Qué burra y qué habar es ese?

—Eso es un refrán, nostramo. He querío decir, que á tó esto el sacristán, encaramao en el piso alto, largando unas ensartás de excomuniones que ponían los pelos de punta.

—¿Y á quién excomulgaba?

—A tó Dios. A los que concurriesen al entierro de la sardina; á los que se asoma-sen á ventanas ó balcones; á los que fuesen á esperar al Tío Conejo; por fin, que le digo á su mercé que no se escapaban ni las ratas. Pero ni por esas.

—Pues ya verás tú las consecuencias, hermano.

—Las consecuencias fueron que, en quan-tico que dejamos enterrá la sardina, arma-mos un bailoteo y una comilona, que nos pusimos tupíos. Y ahora que caigo, nostra-mo: milagro será que no estuviese tamien excomulgao el peleón: porque á la quinta ó sexta ametrallaora que me guardé, se me cerraron los ojos de la cara, di con el lego en tierra, y de un tiron me he llevao quince dias pegando ronquios.

—Eso es una vergüenza, hermano Liberto.

—Se equivoca su mercé, nostramo, eso es un jaramago enconao.

—Y por fin, ¿cómo salites de Almagro?

—Yo le diré á su mercé. Cuando abrí el ojo, era de noche, y dije pá mí:—Fray Li-berto, ahora es la ocasión de escurrir el bul-to; y sin que nadie se enterara, dije:—Al-pargatas, ¿pá qué os quiero? y remangándome los hábitos salí escapao, y ya me tiene su mercé preparaó pá otra.

—De modo, ¿que no sabes lo que habrá ocurrido en Almagro de resultas de las ex-comuniones?

—¡Vaya si lo sé! Lo que ha ocurrió, es que tós los almagreros están más contentos y saluables, que antes que la burra se colase en el habar.

—Bueno: pues vete á la cama, que aún te falta que dormir.

—Puede que tenga su mercé razon, nos-tramo, y por lo tanto, doble derecha y hasta la vista.

Una jembra en Almagro

tiene el leguito,

que á los muertos le abre
el apetito.

¡Vaya un salero
que tiene en aquel talle
zaragatero!



Un militar en Palencia y otro en esta capital, asistieron á banquetes republicanos, y como postre les han regalado unos cuantos meses de castillo. ¡Es claro! Los militares no pueden ser políticos; ahora, los generales, ya es otra cosa.

Eso no debe extrañar,
pues es un hecho probado,
que siempre rompe la soga
por el sitio más delgado.



Uno de los objetos de la *Union católica* es combatir las ideas modernas. El principal objeto del sacristanesco *Fénix*, es combatir el bolsillo de las beatas para que haya para cera, funciones y demás estocamales gastos.



Y á propósito: el Papa ha aprobado y bendecido la *Union católica*. Hermanito tupé: tirese su mercé pronto del lao de la libertad; mire que si no, va á morir asotanao.

No andes con vacilaciones
y tírate de una vez;
mira que quieren liarte
una sotana á los piés.



Nostramo, yo y mi primo Gazapo, venimos á que decida su mercé quién lleva razon en la gran disputa que tenemos.

Fray Cencerro: Habla tú primero, Gazapo; pues como estás educado en la época conservadora, sabes manejar la lengua sin compromiso.

Gazapo: Dice osté bien, *Fray Cencerro*, ¡Vaya uncs apuros que pasamos yo y el Tio Conejo en los maldecíos seis años conservadores! aprendimos á darle á la lengua más flisibilidad que los fusionistas al espinazo cuando estaban juera del comeero; pero por

fin, aquello á Dios gracias, ya pasó, y á lo que venimos mi primo Liberto y yo, es á que su mercé nos esplique cómo entiende la *Union democrática*.

Liberto: Se llama, *Union republicana*.

Fray Cencerro: Cállate, Liberto, y no lo echés á perder.

Gazapo: Yo, *Fray Cencerro*, con estos belenes que han armao los jefes de la bendecia federal, sobre el parto de *limálico incommunitativo*, no sé á qué carta quearme, pues á mí se me desfigura que yo puedo ser federal con parto y sin parto, y además que tambien se me desfigura que no dejo la niña federal aunque me una con los demás que desean que venga la niña á secas.

Fray Liberto: Pues yo, nostramo, creo que si nosotros los frailes federales, nos juntamos con los republicanos que no son federales, renegamos—como dicen los jefes—de la pureza de la doctrina federal.

Fray Cencerro: Basta, Liberto: esa creencia es una intransigencia que no conduce nada más que á halagar á personalidades que por lo visto no quieren el triunfo de la democracia. La *Union*, la entiendo yo como la entienden todos los verdaderos demócratas, de la manera que la ha explicado *Gazapo*. Y para que la comprendais bien, allá va un ejemplo práctico:

Supongamos que yo soy demócrata federal; tú, *Gazapo*, radical progresista, y tú, *Liberto*, demócrata-gubernamental ó conservador, y supongamos que el Tio Conejo representa un gobierno monárquico. A los tres necesariamente nos une una misma aspiracion, que es la de *relevar* del mando al Tio Conejo, y ni yo, ni tú, *Gazapo*, ni tú, *Liberto*, tenemos fuerza para hacerlo cada uno sólo, por lo cual nos unimos los tres, sólo para el acto de *relevar* al Tio Conejo, conservando cada uno su bandera. Conseguimos nuestro objeto, y entónces cada uno de nosotros se queda libre del compromiso. Me direis: ¿y quién gobierna en los primeros momentos?

Pues es muy sencillo: cada provincia manda á la capital de la nación en donde pase eso, uno ó dos representantes, nombrados por sufragio en la provincia, y todos ellos forman una asamblea nacional, la cual gobierna el país, mientras se hagan las elecciones; concluidas las Córtes Constituyentes ó sea la voluntad del pueblo, decide si he de mandar yo, Gazapo ó Liberto, y el que no manda, como le reconocen todos los derechos para hacer propaganda, tiene medios legales para vencer despues. ¿Habeis comprendido?

Liberto: Habla su mercé como un libro, y si tós los jefes de la democracia fueran así...

Gazapo: Ya habrian acabao... el negocio.

Fray Cencerro: Sí, hermanos; desgraciadamente los jefes se cuidan más de los rencores personales que de sus partidos, y por eso están como están, y basta por hoy, que tengo que rezar.



¿No decian ostés que no habia federales en España? Pues ahí están los hermanitos de Zaragoza, (que les jiere el aliento), los de Cataluña, los de Sevilla, Valencia, Cádiz, Málaga, y en fin, de todas partes vá saliendo un nublao de monteras colorás que vá á ser para los partidos doctrinarios ni más ni me-

nos que la langosta es para los campos. Ahora, lo que es necesario, que todas esas multitudes federales, se organicen, y nombren por sufragio (que esto es lo democrático) un directorio ó comité que sea el que dirija al partido en todos sus actos, pues dice Liberto—y dice muy requetebien,—que la jefatura de un sólo hombre, sobre no ser procedimiento republicano, es expuesta y perjudicial, y mucho más cuando el jefe no ha recibido el nombramiento de tal, por el sufragio. ¿Entendísteis la toná, hermanitos?

Un hermano bonachon pregunta: ¿qué hace el general cubano? Pues ni más ni ménos que lo que ha hecho siempre; es decir, no saber lo que se hace.

Ni sabe lo que se pesca ni lo que tiene que hacer: es un entorchado lila estampado en la pared.

Hemos recibido el primer número de *Las Cartas conservadoras*. Bien venido sea el colega, y ojo con descarrilar.

La Fé, cuando los quehaceres de la iglesia se lo permiten, se dedica á largar retratos de reyes. Con que la hermana hubiera presentado el del alcornoqueño, se hubiera ahorrado trabajo, papel y tiempo.

Pá conocer una casta dicen que basta un boton, aunque esté representado por Carlos el del Toison.

Un colega conservador, dirijiéndose á los demócratas, dice: ¡Adelante con los faroles! ¡Sí, hermano, nosotros adelante! ¡Y siempre adelante! Y ostés á tragar quina.

Impulsados por la fuerza del más rápido progreso, iremos siempre adelante con faroles ó sin ellos.



LAS COMADRES FRAILERAS.

—¿Dónde van las amiguitas?
 —Ibamos hacia el convento
 por saber si era verdad
 lo que se viene diciendo...
 —Pues no lo dudeis, hermanas:
 es por desgracia muy cierto.
 Los pícaros liberales,
 escapados del infierno,
 la han tomado con los frailes,
 y al cabo darán con ellos.
 —¡Jesús, y qué picardía!
 —¡Siendo los padres tan buenos!..
 —¡Y estando tan colorados,
 tan gordos, y tan repletos!..
 —Pues lo sé de buena tinta,
 y os digo que no hay gateo:
 el día ménos pensado
 los echan de los conventos.
 —¡Y yo que lavo la ropa
 al padre Fray Baldomero!...

—¡Y yo que tengo á mi cargo
 cuatro de misa y un lego!
 —¡Y yo que doy chocolate
 al hermano Fray Lorenzo!
 —Todas quedamos perdidas.
 —¡Ay! Sí, señora; es muy cierto.
 Pero sabed otra cosa,
 que os referiré en secreto:
 Si los perros liberales
 los echan de los conventos,
 á las matas... ¿me entendeis?
 irán los padres derechos:
 y entónces también nosotras
 de cantineras iremos...
 —¡Qué alegría, señá Blasa!
 ¡Ese es un gran pensamiento!
 —Pues cada cual á su casa,
 á preparar los trebejos,
 y esperar la órden de marcha
 para largarnos con ellos.

Los sacristanes patean el bonete por la manifestacion entusiasta de que es objeto el eminente Echegaray. Para los gori-goris no hay más glorias nacionales, ni dignos de ovacion, que Carlos Chapa, Samaniego y Santa Cruz.

Para curas y beatos
no hay más gloria nacional
que un sacristan á catallo
con trabuco y balandran.



La limpiadura de iglesias no quiebra; la última que ha sufrido las iras de los ingenieros, ha sido la del Corpus-Christi de Valencia, en la cual quedaron solo como muestra los santos en esqueleto. El sacristan y el cura siguen inconsolables.

Puesto que los ingenieros
se dan á limpiar tal maña,
bien nos pudieran limpiar
todos los frailes de España.



ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

PASILLO CÓMICO MINISTERIAL.

(La escena representa una sacristia.)

Martinez 1.º

Santos y muy buenos dias.

Martinez 2.º

Muy buenos los tenga, hermano.
¡Hola! ¿Tambien viene Vega?

Vega.

Tambien acudo al reclamo.
Y... vamos á ver, ¿qué ocurre?

Martinez 2.º

Que lo diga mi tocayo.

Martinez 1.º

La cosa se pone fea
y es menester hablar claro.
Nosotros siempre hemos sido
algo más que moderados,
monárquicos hasta el hueso,
con sus puntas de beatos.

Vega.

Es cierto: como que somos
sacristanes de secano.

Martinez 2.º

Yo no soy nada, hermanito,
pero Arsénico me llamo,
y mi poderosa espada...

Martinez 1.º

¡Qué espada, ni qué ocho cuartos!
La ambicion nos ha perdido.
Un calamar solapado
nos hizo varias caricias,
y nosotros confiados,
por atrapar las carteras,
nos pasamos á su campo.

Vega.

¿Quién se resiste al turron?

Martinez 2.º

Eso digo yo, canario.

Martinez 1.º

Cuando el calamar se vió
en la poltrona sentado,
toda clase de favores
dió al partido democrático,
y hoy pretende que nosotros
igual camino sigamos.

Vega.

No lo logrará conmigo.

Martinez 2.º

Eso digo yo, canario.

Martínez 1.º

El matrimonio civil
dice que he de plantearlo,
mas se equivoca, que yo
no consiento tal escándalo.

Vega.

Nada, nada, á resistirnos.

Martínez 2.º

Eso digo yo, canario.
Tambien quiere que yo traiga
militares ex-patriados,
para que vengan aquí
á alborotar el cotarío.

Martínez 1.º

De modo que es menester
que estemos muy escamados,
á fin de que no nos haga
que traguemos el engaño.

Vega.

Pues union entre los tres.

Martínez 2.º

Eso digo yo, canario,
y si mi espada hace falta,
ya sabeis cómo me llamo.

Martínez 1.º

¿Te quieres ir con tu espada?...
Aquí lo que es necesario,
es cachaza y mala fé,
como buenos moderados,
y en llegando la ocasion
le damos el batacazo.

(En este momento aparece el Calamar, que
ha estado escuchando detrás de la cortina.)

Calamar.

¡Conque esas tenemos! ¿Eh?
Corriente, quedo enterado.
Ya vereis el Calamar
cómo os vá á poner á caldo.
Haga yo las elecciones,
y despues vendrá lo amargo.
Cada mochuelo á su olivo.
Largo de aquí, moderados,

y cuenta que al que se mueva
le voy á largar un lapo,
de padre y muy señor mio.

Martínez 2.º

Eso digo yo, canario.



El Figaro dice que el general cubano,
abandonó el partido conservador, dándole
una patada. ¡Si será el colega de caballería!

Patada viene de pata
y la pata de tí viene;
eres de caballería
y no extraño que así pegues.



La Integridad de la Patria llama petar-
dista á la actual situacion, y La Correspon-
dencia Ilustrada, con fusionista indignacion
se lanza contra los conservadores, ¡pero de
qué manera!... la mejor palabra que les lan-
za, es la de ladrones y estafadores. ¡Firme,
hermanitos! sigan ostés piropeándose, que
los republicanos vemos con gusto la fun-
cion.

Para quitaros disgustos
y que acabe la cuestion,
os debo decir, hermanos,
que teneis ambos razon.



El percal canovero es tan conocido como
las sotanas de los sacristanes. Sonó el pri-
mer petardo y todo Dios dijo: ya empieza á
desahogarse el escuadron antequerano; salió
la primera hoja clandestina, y todos los bo-
nachones nos reimos al ver lo bien que los

conservadores saben representar el papel de demagogos; salta una irregularidad (vulgo robo), como la de Cuba, y todos los españoles dicen (y dicen bien), recuerdos conservadores; y mañana se levantarán partidas con el nombre de republicanas ó carlistas sin más credo que perturbar, y exclamaremos: ¡jojo, que son húsares! Nada, hermanitos, os podeis ir á otra parte á dar *petardos*, que aquí ya sabemos lo que podemos esperar de los que en seis años se han tragado, la administracion, la hacienda, el dinero de los contribuyentes y el sudor del pueblo.

Todas esas travesuras
han de ser tiempo perdido:
no os canseis, conservadores,
aquí ya os han conocido.

En Lisboa fué disuelta una manifestacion republicana, por una série de cargas de caballería. ¡Malorum! Si yo fuera monárquico portugués, me escamaría, por aquello de... Noche de San Daniel en puerta... revolucion á la vuelta.

Tras la noche viene el día,
y tras las nubes el sol:
y tras las cargas vendrá
siempre la revolucion.

Un corresponsal de las provincias vascas, dice que allí vive el clero sin sujecion á las leyes civiles, ni á las concordadas, ni áun á las canónicas. Vamos, viven como siempre; en plena campaña.

Pues lo mismo que ahora pasa
es lo que siempre ha pasado:
¿quién le pone el cascabel
á un sacristan vascongado?

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy: San Petardo y Santa Irregularidad conservadora.

Santos de mañana: San Banquete republicano y Santa Union democrática.

Jubileo de conservadores petardistas con acompañamiento de tirarse los trastos á la cabeza.

Setenario de dolores monárquicos en el... extranjero.]

Rogativas públicas para que venga la niña.

Sol nublado para los canoveros.

Atmósfera calenteja y con tendencias á ponerse en punto de caramelo.

Luna la de Valencia en el ministerio de Hacienda.

Aire variable entre fusionero y conservador.

Nota. Este año habrá muchos terremotos y hundimientos de sólidos edificios.

ANUNCIOS.

EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDO—Liro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 43.



Está
CENCERRO
monea n
sales qu
les dirij

—Me
Liberto

—Pu
eso pier
ese disg

—Por
tus oblig
los hábi
te nada,

claro, y

—En

razon, E
explicac
cé.—Pr